

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 6 de Diciembre

Núm. 22

Año XII. No. 518

SUMARIO

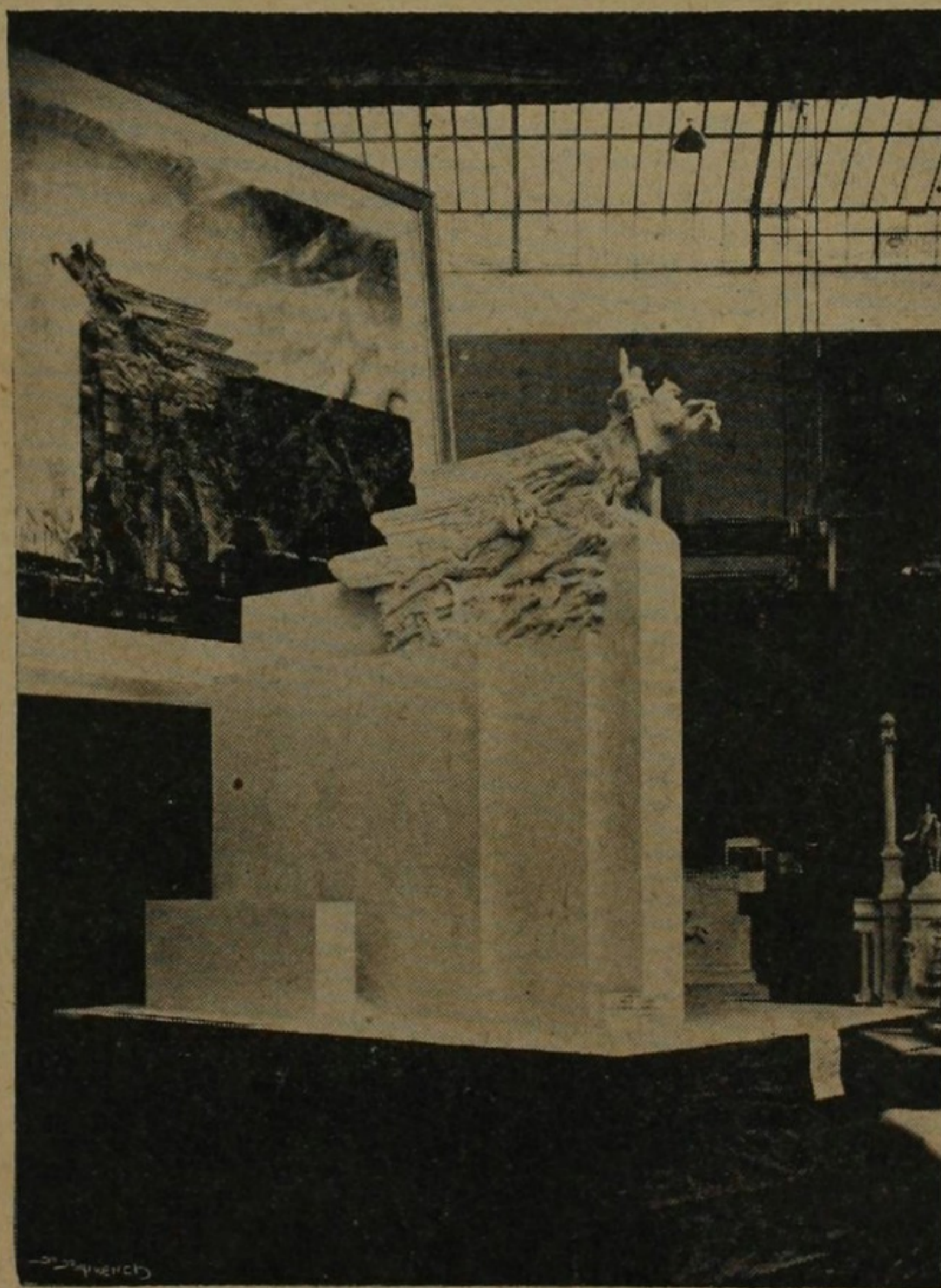
Lo que será el monumento a Bolívar en Quito.....	César E. Arroyo	Los poemas de Joaquim Folguera	Emilia Bernal
Testimonio.....	Gonzalo Zaldumbide	Mi Simón Bolívar, libro de Fernando González	L. E. Nieto Caballero
Por tierras españolas	Mario Sancho	Fragments del notable libro Mi Simón Bolívar (1)	
La guerra literaria	Persiles	Del sitio y toma de la ciudad de Melia por los Atenienses	Tucidides
Poesías.....	Joaquim Folguera	Discurso sobre los Melios y la Historia de Tucídides....	Salomón de la Selva
Los pueblos se cansan de la rutina de sus hombres públicos	Juan del Camino	La revolución peruana, su significado en la América Latina	Manuel Ugarte

Lo que será el monumento a Bolívar en Quito

=Envío del autor=

El monumento que va a levantarse en Quito a Bolívar ha sido el florón de un concurso internacional celebrado en París, y responde al nuevo concepto de la plástica conmemorativa en el actual instante de la arquitectura y de la escultura, en que, después de la revolución operada en la estética que culminó en el año de 1925 con la Exposición de Artes Decorativas, quedó marcado un hito de avance en el camino del arte hacia su perfección indefinida. A partir de este momento, quedaron rechazadas la escultura detallista y amanerada que se empeñaba en reproducir las formas externas con todos sus pormenores, tratando hasta de reproducir lo abstracto por medio de figuras convencionales; y esa arquitectura pretenciosa, ahogada entre adornos, curvada, labrada casi en toda su superficie, torturada y torturante arquitectura.

Todos los concurrentes habían trabajado sobre el pie forzado del monumento ecuestre. No criticamos este carácter equino que se ha querido dar al monumento. Al contrario, creemos que el caballo, el más noble y bello de los animales, merece en América, él solo, monumentos; porque sin el caballo no se hubieran realizado los tres máximos acontecimientos definitivamente benéficos en la historia del Nuevo Mundo: la Conquista, la Colonización y la Independencia. Por ir a caballo, los quinientos centauros de Cortés pudieron sojuzgar el Anáhuac, luchando contra millones de guerreros y contra la naturaleza; ¡Por ir a caballo, el puñado de héroes que seguía a Pizarro se enseñoreó del Imperio de los Incas! A caballo trepó Bolívar los Andes y ganó a Colombia para la libertad en el puente de Boyacá. A caballo



Del bloque macizo e imponente que aligera su mole con la esbeltez de sus proporciones, arranca el impetu de la victoria con un vuelo inmóvil y perenne, comparable al de la Victoria de Samotracia. Y es placer, no sólo de los ojos sino del espíritu, el contraste, resuelto en equilibrio, de la solidez con que ese monumento asienta su gloria en tierra como en un trozo de la misma Cordillera andina, y el arranque con que su símbolo vivo hiende el espacio, las victoriosas alas plegadas ya, porque bastó su impulso sobre el abismo ya salvado, para llegar a la cumbre definitiva.

La lógica del sobrio basamento incommovible y el lirismo de las alas todavía trémulas y siempre prontas al batir infatigable, proclamando están ahí la realidad de su emblema, el de la obra libertadora, concebida por la razón y el cálculo sereno y coronado por el esfuerzo sobrehumano.

Monumento digno de la epopeya americana vista al modo de ahora por el arte nuevo, con el ojo despejado de circunloquios y florituras del arte decadente, libre también del convencionalismo ya algo anticuado del arte heroico que ha llenado de estatuas las plazas del mundo y parece haber repetido al infinito la misma nobleza estática del modelo clásico no variar.

(Pasa a la página 350)

dió Bolívar la carga de Junín. Bien está, pues, que se represente a Bolívar a caballo en las glorificaciones artísticas.

La obra de arte destinada a Quito no será una obra suprema. Pero sí afirmamos que es una obra moderna. Para realizar el proyecto se han unido dos escultores, los señores Jacques Zwobada y René Letourneur; y tres arquitectos, los señores Félix Brunau, René Marrouzou, y Louis Emile Galey. Todos ellos franceses, ninguno con más de treinta años y procedentes de la Escuela de Bellas Artes de París. Por eso han realizado una obra muy 1930. El pensamiento informador de su concepción lo han expresado con estas sintéticas palabras:

Este monumento es un himno a Simón Bolívar.

A este héroe que no conoció el reposo una imagen inmóvil no podía convenir.

La voluntad, el impulso, la fe ciega en el éxito lo caracterizan.

Su vida fué una línea recta. Todo su ser estuvo tendido hacia un solo fin. Ningún obstáculo pudo detener al Libertador.

Esta concepción dinámica ha sido admirablemente lograda. He aquí cómo: un bloque altísimo de tres cuerpos en aristas pulidas, presentando un frente casi agudo como una proa y grandes planos laterales arranca del suelo hasta una altura considerable sin un escalón, sin una cornisa, sin una greca, sin un relieve, sin ninguna interrupción, presentándose escuetas y gallardas las grandes superficies lisas a las que tenía horror la arquitectura antigua y son la clave de la arquitectura moderna, estando en esta obra afrontadas con una gran valentía. La parte escultórica comienza con un friso, en la *maquette* está ape-